



HISTORIA Y MILAGROS del penitente

CASIMIRO BARELLO

Fallecido en Alcoy el día 9 de Marzo de 1884,

el que ha dejado en España su recuerdo para todos los siglos venideros

Prestadme atención, ¡oh fieles!
de todo el mundo cristiano,
para poder referir
un suceso que ha admirado
á cuantos en este suelo
han podido presenciarlo;
de un piadoso penitente
que ha venido á visitarnos.
En junta aquí celebrada
por los hombres ilustrados,
existen dos opiniones
sobre suceso tan raro,
y diré lo que unos creen
y lo que otros han pensado.
Los primeros dicen, que

debe ser un enviado
de Jesús Nuestro Señor,
que nos venia enseñando
las doctrinas sacrosantas
á todo el género humano.
Los segundos aseguran
por fortuna, lo contrario;
dicen que el tal penitente
era un mártir consumado
por la fé de Jesucristo;
que andaba ya siete años
en su vida peregrina
con valor extraordinario,
sufriendo ayunos y penas,
que á Dios eran dedicados.

Lo cierto y la verdad es,
segun pruebas nos ha dado,
que se le puede llamar
en vida y en muerte santo.
Fué nacido éste en Turin,
de padres muy hacendados,
y despreció las riquezas,
dándoselas por su mano
en aquella poblacion
á los más necesitados;
se vino casi desnudo
á España peregrinando.
En el reino de Valencia,
particularmente, ha dado
mil pruebas de santidad,
y al mismo tiempo ilustrado;
este sabia cinco idiomas,
porque lo han examinado
ilustres que se creian
que era un mendigo arrestado
y daba pruebas de ser
ilustre y bien educado;
se llegó á la capital
del reino que ya he espresado,
donde dejó su memoria
á todos los valencianos.
Salía á pedir, su costumbre
era no tomar un cuarto,
solo pan, ropa, tocino
y otros comestibles varios,
para luego repartirlos
á los pobres presidiarios
y los del santo Hospital,
y algunos necesitados;
su comida era pan y agua,
sin que hayamos observado
que otro manjar diferente
él jamás haya probado;
su lecho era de paja,
y su cabecera un canto,
para dormir escogia
lo más húmedo del campo;
de esta manera vivia
que á todos nos ha admirado;
cuando á Játiva llegó,
alquiló un carro de mano
para recoger limosna,
y muy alegre y ufano
á los pobres de la cárcel
repartirla con su mano.
¡Oh ciudad de San Felipe,
cuántos recuerdos estraños
estarán en tu memoria
por eternidad de años!
¿No recuerdas de aquel beso
que dió Casimiro á un villano

que no queria creer en Dios
y le dejó por encargo
un beso dulce y amable,
el cual tiene señalado?
Recuerdas cuando marchó
y en una casa de campo
pidió una poca de agua,
y no pudiendo obsequiarlo
se retiró muy amable,
y encontró á los pocos pasos
al amo de dicha finca
que estaba haciendo un pantano,
y le dijo Casimiro:
¿qué está haciendo ahí hermano?
y le contestó amoroso:
estoy haciendo un barranco
para juntar aquí el agua,
porque estamos muy escasos;
y contestó: agua tendrás,
continuando su paso;
y hoy permanece una fuente
en este dicho barranco.
Antes de llegar á Albaida
vió Casimiro en un llano
á un carretero que estaba
soberbio y desesperado,
porque en un profundo bache
se le habia atascado el carro;
de él tiraban cinco mulas
pero no podian sacarlo;
llegó el dicho penitente
y de esta manera ha hablado:
No se enfade, hermano mio
ni castigue V. el ganado,
ya veremos como sale
sin necesidad de obligarlos;
pero ninguno creia
la gracia del italiano;
quite V. de ahí cuatro mulas;
y apenas las ha quitado,
Casimiro con paciencia
cogió el diestro por su mano,
tiró la mula, y entonces
salió el carro nueve pasos.
Al ver esto el carretero
ante él se ha arrodillado
dándole un millon de gracias,
piés y manos le ha besado.
Llegó el tiempo en que tenia
á todos los alcoyanos
atónitos y confusos
por sus dones y milagros,
y es tanto el amor ardiente
que en nosotros ha inspirado,
que hemos querido probar
si era divino ó humano;

pero cuando este se hallaba
su santidad ejecutando,
Dios quiso la Parca fiera
que en este pueblo alcoyano
acabase la existencia
de este bienaventurado;
se le hizo un célebre entierro;
Cuatro frailes lo llevaron;
de los próximos lugares
se despobló el vecindario
al ver al buen Casimiro
que daba pruebas de santo;
después de muerto, se halló
un papel que dice, tanto
esta es oracion compuesta
de un penitente italiano,
y todo aquel que la rece
todos los dias del año,
ganará mil indulgencias
redimiendo sus pecados.

Oracion.

Gloriosa Virgen María,
Reina de tierra y cielo
con fervor y con anhelo
llega á tí un alma perdida.
Concede Madre querida
la gracia para enmendarme

y que mi corazon calme
esta relajada vida;
mi alma está arrepentida
y reconoce su daño
que este mundo es un engaño
y está en mil vicios metida,
para que no sea perdida
pon Madre tu intercesion
por la sagrada pasion
que sufrió tu Hijo querido,
de veras me he arrepentido,
y propongo el enmendarme
de mis vicios apartarme,
y servirte Madre mia;
lloro en este triste dia
mi gran culpa y mi pecado,
mi corazon quebrantado
está rendido á tus piés,
Señora, pues que esto es,
y lo haré como lo digo,
misericordia te pido
Madre de toda alianza,
en tí pongo mi esperanza,
en mí tu intercesion deja,
soy la desgraciada oveja
que se fué de tu rebaño,
y al reconocer mi daño
vuelvo á tí Madre querida,
para que no sea perdida
me entrego Madre á serviros,
olvido á padres y amigos
y en tí pongo mi memoria
y gozaremos la gloria
por los siglos de los siglos.



DÉCIMAS

*que los valencianos, y en particular los alcoyanos,
dedican al penitente Casimiro.*

Fuiste paloma terrestre,
ángel mandado á este suelo
y levantastes el vuelo
hasta la mansion celeste,
al ver el pueblo alcoyano
las pruebas de tu cariño,
despiden tristes suspiros
de tus recuerdos tan sanos,
y hoy, por todos los hermanos
ruégale á Dios, Casimiro.

Fuiste asombro en penitencia,
recuerdo de las naciones
al ver tus buena acciones,
tu dón y tu inteligencia;
fuiste hombre de opulencia
y los bienes por tu mano
repartiste á tus hermanos,
yendo al Eterno á servir,
y preferiste morir
junto con los valencianos.

Todos tu muerte lloramos
hoy en dia de la fecha,
no es porque esté mal hecha
sino es porque te envidiamos,
y todos a Dios rogamos,
haga lo que contigo hizo
por revelacion ó aviso
hágase lo que deseas
y adios, hasta que nos veas
juntos en el paraiso.

En este caso prolijo
de nuestro Dios enviado
muere el Santo Casimiro
por salvar á los Cristianos.

Primos, parientes, hermanos,
de Alcoy y todo Valencia
á este Santo veneramos
por tener vuestra paciencia.

Librar á vuestros hermanos
lo mismo que al carretero
diste manos á los tres mancos
y vista á los cuatro ciegos.

A seis baldados sanastes
tullidos de piés y manos,
con tu saliva bañastes
y al punto quedaron sanos.

Siete años á pan y agua
hicistes tu penitencia
ya que á morir has llegado
á la provincia de Valencia.

Una hora antes de espirar
dejastes esta oracion
que el que te pueda llevar
teniendo buen corazon
goza gloria celestial.

Seis mil setecientos dias,
se gana todo cristiano
por llevar este papel
del penitente Italiano.

Es propiedad del autor,
y para estar en memoria
quien el papel acabó
era Ruperto Segobia.

FIN